

- I -

## PROBLEMÁTICA DE LA COMUNICACIÓN EN EL MUNDO MODERNO

### Los retos que afronta la comunicación en el mundo actual: distribución o coparticipación

por Sylvie Boiton-Malherbe

La comunicación, convertida en técnica de la captación de los mensajes, es un concepto vago o cambiante que no puede clasificarse en ninguna disciplina única o uniforme. Rebase los dominios en los que se la quiere confinar, de los campos de aplicación de las ciencias humanas a los ámbitos operacionales de la telemática. Después que etnólogos y sociólogos, lingüistas y especialistas en sistemas, cibernéticos y psiquiatras le asignaran los más diversos significados, la comunicación en sentido lato y como realidad cotidiana entró en su era operativa en la década de los ochenta con las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTIC).

Ya sea que se privilegie su sentido de «relación interpersonal» o el sentido derivado de información por los medios de comunicación, la comunicación<sup>1</sup> es un fenómeno en el que hay tres elementos: el emisor, el receptor, el mensaje. Cualquiera que sea la importancia relativa de cada uno de esos elementos con respecto a los otros, se admite que la comunicación es, ante todo, *distribución* de datos, de informaciones, de conocimientos entre uno o varios emisores y uno o varios recep-

---

<sup>1</sup> En singular, dado que el término en plural designa, originariamente, los medios de comunicación en el espacio (aire, mar, tierra).

tores. En las relaciones interpersonales, la puesta en común del mensaje en determinado momento crea la comunicación en el sentido etimológico de «comunicare» (poner en comunión), en el que está implícita la noción de *coparticipación*.

Destinada a poner en común los conocimientos de todos los tiempos, la comunicación ¿no es acaso un medio universal del que disponemos en un momento providencial para entrar en la era de la coparticipación? Coparticipación que ya no se presenta como una opción, sino como una necesidad bajo la triple presión de la demografía, la disminución de los recursos alimenticios y la producción de desechos de todo tipo. ¿Podrá la comunicación «urbi et orbi» reducir las desigualdades o se convertirá en el instrumento de su acentuación? ¿Será un medio de paz o una fuente de conflicto para los marginados de la era electrónica?

## PRIMERA PARTE

### LA COMUNICACIÓN, DISTRIBUCIÓN DE CONOCIMIENTOS

Después de la caligrafía de los escribas de la Alta Edad Media y la expansión de la «galaxia» Gutenberg, la comunicación, al introducir la electrónica, reinventa una vez más la escritura y la manera de utilizarla. Inaugura una especie de hombre del «tercer tipo» cuyo ojo prolongan las cámaras fotográficas y las videocámaras, y sus manos el ordenador. Forja una nueva relación entre el hombre y la máquina y, paralelamente, otra con el conocimiento. Tanto por sus logros como por sus peligros, la comunicación redefine al individuo.

#### A. Las bazas de la comunicación

La comunicación se mueve en el tiempo, pero a su vez lo modula, lo organiza y se confunde con él, lo regula y lo reinventa: husos horarios contra satélites, mareas contra cables; es otra dimensión, un nuevo lenguaje de esta tierra, una nueva conexión de sus elementos y de sus habitantes. Hace posible y realiza, etapa por etapa —del telégrafo al satélite—, el programa de la circulación de informaciones. En este sentido, sirve de «repetidor» al derecho, el cual, por su parte, la organiza y la garantiza.

Es palabra, idea, cifra, imagen y música. Fascina e interpela así al individuo por intermedio de sus sentidos y capta su imaginación, que desarrolla, metamorfosea y trasciende. Al permitir al hombre expresarse en su diversidad y complejidad, la comunicación sirve de revelador de identidad; altera y modifica la noción de extranjero.

## 1. La comunicación al servicio del derecho: la libre circulación de la información

«La evolución política y económica, unida al notable progreso de las telecomunicaciones y de los transportes, ha traído consigo un considerable aumento del volumen de las comunicaciones internacionales y del intercambio de información, así como del movimiento internacional de personas y la circulación de materiales de carácter educativo, científico y cultural. Unas redes mundiales de comunicación, ampliadas gracias a la tecnología de los satélites, brindan la posibilidad de un intercambio instantáneo de noticias, mediante la palabra y la imagen, entre todos los países conectados con esos sistemas».<sup>2</sup>

La comunicación se ha convertido así en un fenómeno de amplitud mundial. Los acuerdos entre continentes y países, con las conexiones que permiten —permitirán aún más en el futuro— el cable, el satélite y las redes de comunicación, facilitan diariamente la libre circulación de la información, con una cohesión garantizada, a la vez, por la gestión de los factores técnicos y el respecto del derecho.

La noción de «libre circulación de la información» es relativamente reciente: data de hace unos cincuenta años. De hecho, fue en los años treinta cuando surgió la idea de la difusión más completa y libre posible como único medio para luchar contra las informaciones falsas y la propaganda de guerra y, por consiguiente, como garantía fundamental del mantenimiento de la paz. Se pensaba entonces que la difu-

---

<sup>2</sup> *Ideas para la acción — la Unesco frente a los problemas de hoy y al reto del mañana*, Unesco, París, 1977, p. 360. Cabe citar también, a título de ejemplo, la utilización de la órbita de los satélites geostacionarios, en la que incluso los Estados que no tienen aún satélites han reservado su lugar (véase Conferencia administrativa mundial de radiocomunicaciones sobre la utilización de la órbita de los satélites geostacionarios y la planificación de los servicios espaciales que la utilizan, ORB — 88, Ginebra, 29 de agosto — 6 de octubre de 1988) o bien la difusión casi mundial que efectúa la Unión Europea de Radiodifusión en virtud de los acuerdos de reciprocidad que ha negociado con las organizaciones de radiodifusión de los países de los dos continentes americanos, de los países árabes, de los países de Europa del Este y de los países de Asia.

sión universal de la información debía bastar para que los pueblos se comprendieran mejor y se apreciaran más<sup>3</sup>.

El postulado de la «exactitud de las informaciones relativas», según la terminología de la época, daba por sentado que la multiplicidad de las informaciones era el único remedio contra su eventual inexactitud. Este axioma debe considerarse, pues, como el origen del principio de la libre circulación de las informaciones, convertido en referencia del derecho internacional. Este principio se funda también en los instrumentos jurídicos relativos a los derechos humanos: la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1956), el Convenio Europeo de Derechos Humanos (1950), la Convención Americana sobre Derechos Humanos (1969) y la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos (1981), que integran el derecho de la paz<sup>4</sup>.

Las posibilidades futuras de la comunicación deben evaluarse, pues, en la perspectiva del programa general del mantenimiento de la paz, que tiene en cuenta por vocación la diversidad de los pueblos y de las culturas.

## 2. La comunicación, revelador de identidad: la expresión de las diversidades culturales

Al igual que la identificación de un individuo constituye uno de los vínculos más fundamentales que éste crea con su grupo, la identificación de una cultura como diferente de otras representa la realidad y la prueba de su existencia. La comunicación desempeña un papel fundamental en la formación de la expresión de la identidad, la transmisión de las tradiciones a los miembros de una misma cultura y la difusión de las imágenes identificadoras a los miembros de otras culturas. La

---

<sup>3</sup> Tanto como su ausencia, el carácter tendencioso o inexacto de las noticias constituye una amenaza para la paz, por alimentar «el odio artificial entre las naciones mediante la mentira impresa» (Stephan Zweig, *Les Nouvelles littéraires*, 6 de agosto de 1932). Así, en 1931 se creó un tribunal de honor de los periodistas para juzgar a los responsables de la propaganda de guerra. Dicho tribunal formaba parte del «tríptico de la paz»: Sociedad de Naciones (Paz), Corte Permanente Internacional de Justicia (Justicia), Tribunal de Honor de los periodistas (Verdad), según la imaginiería de la época. Véase sobre esta cuestión: Boiton-Malherbe, Sylvie, *La protection des journalistes en mission périlleuse dans les zones de conflit armé*, Editions Bruylant, ediciones de la Universidad de Bruselas, Bruselas, 1989, pp. 73-115.

<sup>4</sup> DUDH, artículo 19; Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, artículos 19 y 20; Convenio Europeo de Derechos Humanos, artículo 10; Convención Americana sobre Derechos Humanos, artículos 13 y 14; Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, artículo 9.

identidad de una sociedad, de una cultura, de una institución constituye, en efecto, un «germen de futuro», y el mejor de los estimulantes. Sólo permaneciendo fieles a sus valores propios y a sus principios, pueden las sociedades o las instituciones evolucionar en total armonía, desarrollarse y mantener entre ellas verdaderas relaciones de diálogo.

Ahora bien, los perfeccionados medios de la comunicación —particularmente los medios audiovisuales— pueden reafirmar, hoy, más que nunca, las identidades culturales de los diversos países siempre y cuando el acceso a los mismos y los métodos utilizados no presenten obstáculos financieros y técnicos insuperables.

La eliminación de esos obstáculos compete, sin duda, a las organizaciones internacionales en general, y a la UNESCO en particular, en cuya Acta constitutiva se puntualiza que los Estados Partes «deciden desarrollar y multiplicar las relaciones entre los pueblos con miras a comprenderse mejor y adquirir un conocimiento más preciso y auténtico de sus respectivas costumbres»<sup>5</sup>.

Hay que repetir una vez más que la educación y la formación que utilizan la comunicación en sus diversas formas constituyen las vías de acceso obligadas para el respeto de las identidades culturales y la salvaguardia de sus valores. La comunicación se presenta así como un factor determinante en la lucha contra el analfabetismo, la promoción de la formación permanente y la educación rural, la enseñanza de competencias prácticas y profesionales, el desarrollo cultural y su difusión fuera de fronteras y el perfeccionamiento de los medios institucionales y de la planificación<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> A este respecto, el último programa de la Unesco de octubre de 1989 (*La comunicación al servicio de la humanidad*) tiene el mérito de haber precisado claramente que el objetivo del «nuevo orden mundial de la información y de la comunicación» es contribuir ampliamente a la libertad de expresión y de información en un marco consensual. Además en ese programa se prevé un fortalecimiento del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (P.I.D.C.), elaborado en 1980 a iniciativa de los países occidentales, así como una mayor ayuda por parte de dichos países para mejorar los medios de comunicación en los países en desarrollo y adaptarlos a las condiciones locales.

<sup>6</sup> Cabe recordar las experiencias del «desarrollo total» (tomadas en cuenta en todos los sistemas de comunicación en el marco de la planificación de la educación). En las conferencias zonales de la Unesco de San José de Costa Rica (1976), Kuala Lumpur (1979), Yaundé (1980), los debates sobre las políticas nacionales se encuadraron en el marco del debate sobre la autosuficiencia, noción indisoluble de la reivindicación de la diversidad y de la identidad cultural. Esta noción fue parcialmente vaciada de contenido por quienes hacen referencia a ella, dado que, tras las conferencias, los famosos «consejos nacionales de la comunicación» —integrados por los diversos componentes de la sociedad civil— se vieron confrontados a la renuencia de los Estados. «Este orden del día ha permitido, en muchos casos, comprobar que, lejos de erigirse en adversario del sector privado, el Estado despojado ya de su poder de arbitraje, manifestaba —de consuno con la fracción de las clases dominantes

¿Se insiste lo suficiente en el hecho de que tanto la alfabetización como el desarrollo cultural y la protección del medio ambiente, así como la enseñanza de conocimientos prácticos, requieren una adaptación y una actualización constantes? Gracias a la comunicación, es posible tener acceso inmediato a los estudios en materia de ciencias humanas y sociales (antropología, geografía, historia, sociología, demografía, etc.), así como a los medios científicos y técnicos *stricto sensu*. La comunicación se presenta, pues, a la vez como un *revelador de identidad cultural* y como un *desmultiplicador de los conocimientos existentes*.

Así pues, la comunicación modela el saber mediante la técnica e innova la técnica mediante el saber; el conocimiento es a la vez su propósito y su medio, su causa y sus efectos. Pero comporta también peligros que no son sólo los de la informatización<sup>7</sup>.

## B. Los peligros de la comunicación

Varias encuestas recientes han demostrado que, a pesar —o a causa— de la inmensas posibilidades técnicas en materia de información y de los esfuerzos reales de cooperación en el mundo, la circulación de informaciones presenta un grave desequilibrio en cuanto a las fuentes de emisión. El curso de la información sigue partiendo principalmente de un pequeño número de países técnicamente evolucionados y altamente industrializados y se dirige al resto del mundo. Gran parte del flujo de informaciones, así como del suministro de equipos y material técnicos, se inscribe en el marco de operaciones comerciales internacionales que, si bien aseguran los servicios esenciales y la transferencia de conocimientos técnicos y de experiencia, plantean problemas de identidad cultural y de dependencia tecnológica.

La inmensidad del público al que llegan los medios de comunicación social, particularmente la radio y la televisión, así como la facilidad y la rapidez con que es posible difundir las informaciones y las ideas en todo el mundo, más allá de las fronteras, suscitan crecientes inquietudes en cuanto al contenido y a la calidad de lo que se publica y difunde, así como a la influencia de los medios de comunicación

---

vinculadas al capital trasnacional— un creciente rechazo ante las reivindicaciones de la sociedad civil en materia de comunicación». Cf. Mattelart, A.; Delcourt, Y.; Mattelart, M., *La culture contre la démocratie*, La Découverte, París, 1984, p. 120.

<sup>7</sup> Haciendo extensivo el término de informatización, como antaño el de industrialización, al «conjunto de las transformaciones económicas, sociales y jurídicas que se desarrollan con motivo de los cambios técnicos».

social sobre el ciudadano, las comunidades y las relaciones entre los pueblos.

Por todos esos motivos, ciertos autores ven al hombre del mañana convertido en «nómada», dada la facilidad para transportar los medios técnicos de comunicación, a semejanza del «walkman» colgado de las orejas. Otros, por el contrario, lo visualizan cada vez más inmóvil y pasivo frente a pantallas gigantes. Sin caer en tales pronósticos alarmistas, conviene, no obstante, cuando se habla de los peligros potenciales de la comunicación, evocar ciertos efectos nocivos sobre el ciudadano —en su vida privada o como consumidor—, sin prejuzgar las consecuencias que pueden acarrear si no surgen procedimientos compensatorios de autorregulación. Se piensa naturalmente en el establecimiento de criterios aceptables por lo que atañe a los derechos, los deberes y las responsabilidades de las instituciones y de los profesionales de la información.

## **1. Para el ciudadano en su vida privada**

¿No conduce acaso el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, en los planos administrativo, militar y médico, a una disminución de las libertades públicas, de la libertad individual en todas sus formas, de la libertad de expresión y de asociación, de la libertad de ir y venir, que deben considerarse esenciales junto con el derecho a la vida privada?

Se impone la necesidad de vigilar no sólo para garantizar esos derechos y libertades, sino también para reforzar el aparato legislativo y judicial en la materia. Aquí se contraponen dos derechos fundamentales: el del respeto a la vida privada y el de información, en expansión, considerado no solamente como el derecho a estar informado, sino como el derecho a acceder directamente a un conjunto de datos públicos y privados, cuyo amplio ejercicio permite la tecnología mediante el acceso generalizado a los ficheros informáticos.

La electronización y la informatización de la comunicación incrementan, en realidad, las posibilidades de control sobre el individuo, de tal modo que las amenazas a las libertades individuales imaginadas por George Orwell en su obra *1984* bien podrían convertirse en realidad, dado que no se conocen todos los usos paralelos que pueden hacerse de esos datos. Los ficheros de los bancos de datos pueden, por ejemplo, ser objetivo de actos de piratería o de una explotación abusiva y/o ilegal o, simplemente, de errores de manipulación.

## 2. Para el ciudadano consumidor

El consumidor es más o menos conscientemente víctima de la maquinaria publicitaria, así como de todos los otros tipos de «modelaje» de la información. En la comunicación audiovisual, por ejemplo, el arte del «montaje» hace cada vez más difícil para el consumidor discernir entre el mensaje informativo básico y su presentación, modificada además por el lugar que ocupa en el seno de un paquete de mensajes. Si la cámara es la prolongación del ojo humano, la elección del objeto o de la escena filmada o del ángulo de visión tienen sin duda influencia sobre el espectador. Ahora bien, la teleobservación reemplaza cada día más a la observación directa.

Se trata de un aspecto del problema más general de la representación de la realidad, a la vez materialmente reducida —y por consiguiente más próxima— e incluida en diversas escalas particulares (prioridad de los sujetos, elección y duración de las secuencias). En otros términos, se pueden imponer como verdad informaciones desprovistas de todo carácter de imparcialidad; hemos pasado del «es verdad, porque lo leí en los periódicos» al «es verdad, porque lo ví en la televisión»; y el matiz es importante, porque permite al espectador pensar, por interposición de imágenes: «fui testigo del acontecimiento», cuando en verdad las imágenes no muestran más que una parte de la realidad. La comunicación no convierte virtualmente en testigos, y un testigo se implica mucho más rápidamente que un lector o incluso que un auditor. De ahí la tentación de «electoralismo», el desarrollo del sensacionalismo en todos los ámbitos, la desinformación<sup>8</sup>. Entre los efectos nocivos cabe también anotar la proliferación de las encuestas, «instrumento ciego» de la política-espectáculo<sup>9</sup>, el uso abusivo de los cuestionarios de opción múltiple, etc.

Puede afirmarse que el axioma de la comunicación interpersonal («es imposible no comunicarse»)<sup>10</sup> está en vías de extenderse, más allá de la comunicación de individuo a individuo, al conjunto de las estruc-

---

<sup>8</sup> Uno de los efectos nocivos del proceso es la supresión del tiempo, del que se disponía antes para verificar la información, punto medular del trabajo básico del periodista. Prueba de ello es la reciente experiencia de las noticias sobre la matanza de Timisoara que, tras verificación, resultó no ser tal.

<sup>9</sup> «El martilleo cotidiano (en el sentido estricto del término) de la opinión por los medios de comunicación mediante las encuestas es un ejemplo perfecto de la descomposición del oficio de informador», *La communication victime des marchands*, La Découverte, París, 1989, p. 63.

<sup>10</sup> Acuñado por los investigadores de la escuela de Palo Alto. Cf. Bateson, G., Birdwhistell, R., Goffman, E., *La nouvelle communication*, Seuil, París, 1984, pp. 27-61.



turas sociales, bajo la influencia de los medios tecnológicos. Estos últimos, por su eficaz influencia sobre los diferentes públicos (administrativos, electorales, consumidores, etc.) conducen irreversiblemente a una especie de sobrepuja de la comunicación como medio de «venderse», parámetro obligado del éxito social.

Gracias al desarrollo de la tecnología, todo el mundo parece poder beneficiarse de la información, pero ésta no se recibe, ni de lejos, de igual manera. Peca por demasía o por insuficiencia, particularmente a escala mundial. La superabundancia de informaciones tiene efectos perjudiciales (procesamiento de la información fuera de su contexto, temas de moda, pérdida de significación y de reflexión ante el acontecimiento, etc.); la ausencia o la relativa insuficiencia de información origina la marginación o el aislamiento de los individuos o de los países. Esta mala repartición de la información aparentemente omnipresente hace pensar que la distribución basada únicamente en el beneficio es factor de desigualdad, incluso de injusticia.

¿No sería posible reducir a un mínimo los aspectos más perjudiciales de las consecuencias futuras mediante una nueva percepción de la comunicación en un sentido amplio y práctico de diálogo y de coparticipación?

## SEGUNDA PARTE

### EL TIEMPO DE LA COPARTICIPACIÓN

El riesgo de ver aumentar, aun más la separación existente entre los países desarrollados y los países en desarrollo a causa del progreso tecnológico hace pensar que la época no se presta más a los derroches múltiples de energías, ya se trate de inversiones, de potencial humano y de enseñanza, de divisas o de conocimientos.

Las probabilidades de pérdida de logros alcanzados o de mala gestión de los recursos potenciales exigen una actitud vigilante, tanto ahora como en el futuro.

Ahora es deseable la adaptación de nuevos reflejos del tipo de la concertación sistemática, con miras a lograr que poco a poco se produzca un acercamiento de las distintas mentalidades.

Pero lo que hay que prever a mediano y largo plazo es el verdadero cambio de esas mentalidades mediante la educación y la formación.

## A. La principal preocupación actual: la concertación

A largo plazo, la ayuda a los países más desfavorecidos sólo puede ser benéfica si se toma en consideración los logros ya alcanzados, en los que —como en el tronco inicial en horticultura— se han de injertar las posibilidades futuras.

Esta acción pasa por el abandono del binomio *asistente/asistido*, lejana reminiscencia del modelo feudal «protector/protegido», extendida en el mundo entero y siempre viva en los comportamientos y los reflejos. La actitud de los protagonistas en esta escena ha facilitado, y justificado luego, un sistema de asistencia concebido unilateralmente. Ahora bien, ambas partes son conjuntamente responsables de la brevedad de la acción, tanto en cuanto a la elaboración de los mensajes como a la voluntad de llegar a un intercambio verdadero.

### 1. Voluntad de autenticidad

El actual deslizamiento hacia una forma de materialismo cada vez más «visible», que se traduce, gracias a los nuevos medios de comunicación, en una especie de modelo mundial de sociedad de consumo ¿no favorece peligrosas amalgamas? ¿No cabe prever, acaso, que el maniqueísmo infiltrado en todo pensamiento comparativo siga vivo por mucho tiempo aún en los reflejos intelectuales del tipo: desarrollado-industrializado = bueno/no desarrollado — no industrializado = insuficiente?

El aspecto truncado de tales clichés es manifiesto, pero los paliativos parecen limitados, toda vez que la multiplicidad de las informaciones en sí produce también fenómenos de rechazo individual basados en opiniones o reacciones formadas a la velocidad de los «espacios publicitarios» televisivos.

Cabe esperar, no obstante, que las relaciones ganen en veracidad y profundidad si el intercambio se apoya en nuevas bases.

En el intercambio, la comprensión está tanto en función de la manera en que se percibe el mensaje, es decir, se capta, como de la forma en que se dirige a su destinatario. En la comunicación, el intercambio no reside efectivamente sólo en lo «dicho», sino también, en parte, en lo «no-dicho», y se percibe a través de la actitud que lo acompaña, que lleva implícita, a veces, más información que el mensaje en sí.

La autenticidad buscada por el solicitante es la representación más próxima posible de las necesidades *reales* en un momento dado, cualesquiera que sean las dificultades para lograrla. Habría, efectivamente, que reflexionar sobre ciertos fracasos debidos a una falta de comunicación en el proceso de ayuda, en particular cuando se piensa que dicha ayuda no era verdaderamente deseada porque se decidió unilateralmente. Del mismo modo que hay que desconfiar de la actitud paternalista —explícita o implícita— por parte de quienes dan, una actitud pasiva por parte de quienes reciben es la prueba de que la verdadera comunicación —es decir, el intercambio y la puesta en común— no se ha efectuado realmente. La percepción de los mensajes —cualesquiera que sean— por sus destinatarios, a través de la lectura, los medios informativos, la comunicación en general, es en realidad una *reconstrucción* a partir de diversos materiales intelectuales y emocionales propios de esos destinatarios. No se trata de un «revestimiento», sino más bien de una asimilación única, y por ende identificatoria, de los nuevos datos en función de los antiguos. Esta reconstrucción es auténtica.

En el transcurso del intercambio es indispensable que haya un tiempo de atención al mensaje del otro para que la comunicación pueda efectuarse o continuar. Esta atención es un olvido momentáneo de sí mismo.

## **2. Escuchar: un paso hacia la autenticidad**

Escuchar sería, pues, no percibir sin comprender o no imponer sin conocer, no enseñar o administrar sin discernir las carencias y las necesidades visibles u ocultas, pero también mantenerse a distancia con discreción y respeto.

Si escuchar consiste en no tomarse como única referencia y en aceptar la de los otros, implica también la búsqueda. Más actitud que principio, escuchar se traduce en el plano intelectual por la tolerancia, pues supone, como premisa de la comunicación la apertura al otro. Es una actitud, pero no una actitud pasiva; su dinámica es la adaptación a la realidad próxima o lejana, pasaje obligado para compartir los conocimientos o las experiencias. Es una doble vía: cada uno recorre la mitad del camino hasta el otro. Ese camino simboliza, a la vez, la interdependencia y la alteridad.

Si se aplica este enfoque a la «comunicación-coparticipación», como medio para elaborar un nuevo modelo de ayuda en el futuro, cabe esperar dos efectos complementarios.

Uno de ellos sería la recomposición del código según el cual la ayuda actual se basa en los datos percibidos sobre el terreno como elementos de reflexión y de construcción. El otro sería urgir a los destinatarios de la ayuda a reformular la solicitud en el contexto general de su cultura en sentido amplio, englobando su filosofía. Exigencias éstas que nacen de la búsqueda de autenticidad por ambas partes.

## **B. Un imperativo ineludible para el futuro: la inversión en la educación y la formación de los individuos**

Es una perogrullada afirmar que el conocimiento recíproco favorece la comprensión entre los individuos o los pueblos. Para llegar a aceptar al otro, hay que procurar establecer, mediante medios pedagógicos, la percepción de la alteridad como elemento de diversidad y de riqueza. Por esa razón, la educación y la formación, gracias a los medios diversificados que ofrecen las nuevas formas de comunicación, pueden inducir, principalmente en los jóvenes, la percepción de su diferencia con relación a la multiplicidad de los modelos existentes en todo el mundo y, a su vez, de los estereotipos que se les imponen actualmente. La toma de conciencia del hecho de pertenecer a una cultura y de la complementariedad de ésta con respecto a las otras debe operarse al mismo tiempo, apoyándose en un conocimiento más amplio de las características de cada una.

### **1. Adecuación de los conocimientos a las diversas culturas**

La adaptación de las enseñanzas teóricas y prácticas a las condiciones locales puede facilitarse gracias a los nuevos métodos de comunicación, particularmente los audiovisuales.

Tal vez sea posible, sin embargo, evitar exportar, junto con los medios técnicos, los efectos nocivos o incontrolados que se derivan de su uso cuando éstos han sido ya analizados y reprobados.

La grabación de los mensajes y de los conocimientos en la mente de los receptores de informaciones participa, en efecto, de la creación del capital intelectual y físico de estos últimos, porque, como se dijo, la percepción de esos nuevos elementos de conocimiento suscita cada vez una recreación o una recomposición de los adquiridos anteriormente por cada individuo.

Por cierto, es bien sabido que en ciertas sociedades tradicionales, fuertemente estructuradas, los educadores manifiestan reservas con respecto a los conocimientos y las técnicas procedentes del exterior. Si se quieren evitar los errores de interpretación, los malentendidos, incluso los desvíos de intención o los cambios radicales de sentido por parte de los beneficiarios, es necesario que el mensaje que acompañe a toda acción de difusión de los conocimientos sea no sólo claro e inteligible para sus destinatarios, sino también que encuentre un eco en su cultura, en su sistema de valores.

Es conveniente insistir en el hecho de que las enseñanzas que tengan por objetivo modificar las mentalidades deben impartirse lo antes posible en el proceso educativo, al mismo tiempo que los cursos teóricos y prácticos. La ausencia de ciertos sonidos en la lengua materna plantea dificultades a los niños que quieren aprender más tarde lenguas en las cuales se utilizan dichos sonidos. De modo similar, las nociones tales como la igualdad, la tolerancia, el altruismo, etc., tienen pocas posibilidades de germinar por azar o por generación espontánea en el ser humano, egocéntrico por naturaleza, si las referencias no se inculcan desde la infancia.

La ambigüedad reside en el hecho de que el transplante de esas nociones corre el riesgo de tropezar con costumbres o reflejos culturales que, por otro lado, se tiene a salvaguardar. Parece, pues, que sólo el enfoque de la complementariedad con los valores universales puede funcionar para justificar la enseñanza paralela de esos valores y de las propias tradiciones.

## **2. El aprendizaje de los derechos de la persona humana: el cambio de mentalidades**

La búsqueda del acostumbramiento a la alteridad, a lo extraño o al extranjero, tal como puede ser deseable en los métodos educativos, implica dos elementos adicionales. Tiende, primeramente, a mostrar la gran diversidad de las culturas y de las tradiciones, así como de los comportamientos de los individuos que las representan. Pero, al hacerlo, revela también lo opuesto, es decir, las similitudes existentes entre los hombres en cuanto a sus reacciones primordiales ante la vida y la muerte, Dios y la naturaleza, el odio o la amistad, la guerra o la paz. El diálogo como método para descubrir al otro tiene también por colorario el descubrimiento de sí mismo y de lo que se nos asemeja.

Al poner en evidencia los elementos comparativos, es posible distinguir familias de pensamiento que no siempre coinciden con las divisiones religiosas, como si de algún modo existiera una ética universal<sup>11</sup>.

Esos grandes ejes, en torno a los cuales se reagrupan las convicciones y los comportamientos, constituyen los fundamentos de una conciencia universal, de la que los derechos humanos no son sino la faz política y jurídica. Esta conciencia engloba, en realidad, los derechos de la persona en sentido amplio, que cubren tanto lo «humanitario» como el «medio ambiente», en un momento en que los problemas desbordan de una disciplina a otra: problema de los recursos alimenticios; problema de la contaminación industrial, que acarrea consecuencias ecológicas a escala planetaria, como la desertificación y la disminución de agua potable; problema de la fabricación y el empleo de armas nucleares, químicas y bacteriológicas; problema de la manipulación genética, etc.

Esta conciencia universal, sin duda hoy más necesaria que nunca, podría incentivarse mediante la utilización de los medios perfectibles de la comunicación con un espíritu de coparticipación, que es en sí un elemento constitutivo de la concertación, porque predispone a ella.

Es de desear que las dificultades y la urgencia de los problemas susciten más o menos naturalmente un retorno a la autenticidad o su desarrollo innovador en los ámbitos en los que aún se la ignora. Axioma fundamental del diálogo por una y otra parte, la comunicación es por naturaleza un medio para lograr el entendimiento entre los pueblos, que pronto será una necesidad más que una opción. En otras palabras, debe ser el lenguaje de los futuros ciudadanos del mundo.

### CONCLUSIÓN

¿Podemos llegar a pensar que, gracias a sus logros al servicio de la verdadera circulación de informaciones en el mundo entero para todos los individuos y todas las culturas y a pesar de los peligros que

---

<sup>11</sup> Así Jean Pictet, para mostrar el carácter universal de los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, dice que «los principios humanitarios pertenecen a todos los pueblos y tienen sus raíces en todos los terrenos fértiles. Cuando se reúnen y se comparan las diversas morales, cuando se eliminan las escorias, es decir, lo que tienen de particular, queda en el fondo del recipiente un metal puro, que es el patrimonio común de la humanidad». Jean Pictet, *Los Principios Fundamentales de la Cruz Roja — Comentario*, Instituto Henry Dunant, Ginebra, 1979, p. 9.

implica para los ciudadanos y los consumidores, la comunicación es la nueva divinidad de los tiempos venideros? Mejorando las máquinas, se perfecciona el control de los conocimientos, pero no el libre arbitrio de los usuarios; perfeccionando los instrumentos se favorece a unos, nuevos iniciados de la telemática, pero se excluye a otros, parientes pobres de la electrónica.

Algunos piensan que la comunicación es un progreso similar al de la rueda, el estribo, el molino o la locomotora, pero cabe preguntarse si no lo es incluso más.

Para poder considerar que la comunicación se está convirtiendo, gracias al desarrollo de la tecnología, en un mejor medio de distribución del conocimiento —reconocida en sí como factor de desarrollo individual—, hay que dar por hecho que esta mejor distribución no es sólo cuantitativa, sino también cualitativa. Ese desarrollo supone no sólo una ampliación de los conocimientos y de las experiencias que puedan derivarse de ellos, con sus diversas implicaciones económicas y culturales, sino también la plena realización de la persona humana en el sentido de despliegue y de concreción de sus propias facultades. Esta realización atañe a la dimensión espiritual del hombre.

Si no se logran cerrar los fosos de separación, ¿qué hará resonar la caja de resonancia de la comunicación planetaria: la paz o la guerra, el lucro o la coparticipación, la generosidad o el olvido? Es mérito propio de cada individuo la forma de expresar su propia verdad, es decir, su autenticidad, así como también de escuchar y prestar atención a las verdades de los otros que se manifiesten en el diálogo, la concertación, la coparticipación.

¿Y qué hay más fraternal que compartir?

**Sylvie Boiton-Malherbe**

**Sylvie Boiton-Malherbe**, nacida en Lyon, es doctora en Derecho, graduada en Ciencias Políticas y licenciada en Historia, Geografía y Sociología. Enseñó derecho constitucional y derecho internacional público en el Centro de Formación Administrativa de Ouargla, Argelia (1972-1973), y ha realizado investigaciones para la Dirección de los Derechos Humanos del Consejo Europeo (1982-1984). Actualmente, es profesora de derecho internacional en el Instituto de Estudios Políticos de Lyon II, donde enseña derecho de la información y de la comunicación. Es autora de la obra: *La protection des journalistes en mission périlleuse dans les zones de conflit armé* (1989) (La protección debida a los periodistas en misión peligrosa en las zonas de conflicto armado).